

Crisis, mente y trabajadores

[María del Carmen Calderón Berrocal](#). Dra. Historia. Ciencias y Técnicas Historiográficas. Academia Andaluza de la Historia. Dtra. y editora Revista TABULARIUM Edit. Dtra. Revista TABULARIUM Edit.



RESUMEN

Las crisis económico financieras afectan negativamente a la salud mental de los trabajadores y también a los sistemas de seguridad social. En la década de 1990 las enfermedades mentales empiezan a constituir una preocupación que se incrementa y que llega

a convertirse en preocupación de primer orden, en progresivo crecimiento para los seguros sociales y para la Administración de la Seguridad Social, especialmente en lo referente a invalidez y enfermedad.

ABSTRACT

Financial economic crises negatively affect workers' mental health and also social security systems. In the 1990s, mental illness began to constitute a concern that increased and became a concern of the first order, in progressive growth for social insurance and for the Social Security Administration, especially with regard to disability and disability. illness.

PALABRAS CLAVE

Crisis, Crisis económico financieras, Salud mental. Trabajadores, Seguridad Social, Enfermedades mentales, Seguros Sociales, Administración, Invalidez, Enfermedad, PRL.

KEYWORDS

Crisis, Financial economic crisis, Mental health. Workers, Social Security, Mental illnesses, Social Security, Administration, Disability, Illness, PRL.

RESULTADOS DE ANÁLISIS COMPARATIVOS

Las crisis económico financieras afectan negativamente a la salud mental de los trabajadores y también a los sistemas de seguridad social.

En la década de 1990 las enfermedades mentales empiezan a constituir una preocupación que se incrementa y que llega a convertirse en preocupación de primer orden, en progresivo crecimiento para los seguros sociales y para la Administración de la Seguridad Social, especialmente en lo referente a invalidez y enfermedad.

Algunos analistas ya apuntaron al inicio de la crisis, allá por 2007 que la repercusión no sólo sería laboral y del régimen de pensiones, supondría así mismo el aumento de los costos en salud, porque la incidencia de la crisis sobre la salud mental de las personas dejaría sentir otras manifestaciones en cadena. El estrés, el hambre, la inseguridad y el desamparo incidirían en el ser humano haciéndole perder confianza, perspectivas de futuro, ganas de vivir, todo lo cual desencadenaría en enfermedad mental en diversas modalidades.



No hay más que mirar a la Historia para ver patentes los efectos de las crisis socioeconómicas en la mentalidad y en la salud mental, de los trabajadores, de los desempleados, de sus familiares.

Al estudiar la crisis en la Historia veremos que las recesiones económicas, las crisis y los cracks, tienen un muy negativo efecto en la salud y sanidad mental de la población, de forma que el individuo, afectado por el entorno socio económico, reacciona somáticamente, no sólo políticamente y dialécticamente⁵⁷.

⁵⁷ Al respecto conviene referir el estudio de Uutela, A. (2010) en “Economic crisis and mental health’, in Current Opinion in Psychiatry”, Vol. 23, Nº 2.

LA CRISIS QUE SACUDIÓ EL MUNDO EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

Mucha literatura se ha despachado sobre el tema de la Crisis del 29, tema recurrente en los exámenes de Historia Contemporánea, pero..., qué pasó. En síntesis, se puede advertir que desde 1924 la bolsa subía sin más motivo que la confianza que se depositaba en la bonanza económica; también crecían los créditos referenciados a títulos bursátiles. De este modo se había creado una pompa financiera, una burbuja, que amenazaba estallar en cualquier momento, ante la enajenación socio económica que permitía el estado de la cuestión.



Concentración frente a la Bolsa de Valores de Nueva York, octubre de 1929

Pero en marzo de 1929, cuando aún continuaban las fuertes subidas, comienzan a circular rumores sobre medidas económicas que el Estado, la Reserva Federal, tenía en mente y preparaba medidas para paliar posibles recesiones e incluso caídas económicas.

Los nervios empezaron a crispase y los grandes pilares económicos, como por ejemplo Joe Kennedy, empezaron a tambalearse.

El Crack del 29 produce la Crisis de 1929, que fue la más devastadora en la historia de la Bolsa en Estados Unidos de todas las caídas que haya habido en el mercado de valores, como lo atestiguan su alcance, total y mundial; y la larguísima duración de sus secuelas.

El crack no se fragua en un solo día, pero sí tiene fechas localizadas y tildadas como Jueves Negro, Lunes Negro y Martes Negro. La caída inicial arranca el día 24 de octubre de 1929, llamado Jueves Negro; y al día siguiente, 25 de octubre de 1929, el índice cae 9,5 puntos. El martes 26, los nervios y el pánico se disparan y ya se vende en bolsa lo que se puede; con intereses que se disparan en un solo día hasta el 20%; y es entonces cuando Charles Mitchell toma el dinero del Banco de la Reserva Federal para intentar cubrir las ventas. Esta acción frenaría la caída y produciría como consecuencia una recuperación de la confianza.

El Jueves Negro no había hecho más que apuntar la catástrofe que tendría lugar en los días 28 y 29 de octubre de 1929, los llamados Lunes Negro y el Martes Negro, en que el pánico se extiende y empiezan las consecuencias que no tienen precedentes en los Estados Unidos.

El viernes 18 de octubre, el índice cae 8 puntos y en aquel momento se pensó que no se trataba más que de una caída antes de seguir hacia el alza, eso es lo que la mayoría pensó y se dedicaron los dos días de mejora en la caída a comprar “más barato”.

El día 23, miércoles, la bolsa sufre un gran golpe al bajar en una sola sesión 31 puntos, un 7%. Al día siguiente, recordado como el Jueves Negro de Wall Street, los precios caen de forma progresiva e incontrolada, en caída libre.

En su desesperación los agentes de bolsa pedían garantías para los títulos adquiridos a crédito, pero nadie podía cubrirlos; y ellos mismos, con la intención de cubrir esas pérdidas, vendían más acciones, con lo que se producían nuevas bajadas; y empiezan a oírse rumores de suicidios y, los particulares, los ciudadanos, entran en la bolsa y se agolpan en la calle, la policía interviene y se produce el caos.

La psicología social apoya el desastre, pero aquel jueves, en realidad la bolsa sólo cae en 12 puntos por el concurso de grandes bancos que invierten grandes cantidades, aunque muchas de las familias en Estados Unidos habían quedado en la ruina más absoluta. Se estudia en Historia Contemporánea, aunque hay quien ha extendido la voz de que no fueron tantos los suicidios que se producen, porque los ciudadanos, incapaces de salir de la situación, sin recursos ni perspectiva, ni para seguir manteniendo su nivel de vida, ni ningún otro posible, saltan por ventanas y balcones de pura desesperación.

En Norteamérica es donde se produce el *Crack*, pero éste da paso al comienzo de la *Gran Depresión*, que va a significar un periodo de progresivo declive económico en las naciones industrializadas y también daría lugar al planteamiento de reformas financieras y regulaciones que se convirtieron en referentes para periodos críticos.

Esta es la gran crisis que ahora debe servir de referente, si bien entonces el crack se produjo en EEUU y de aquí se expandió como una onda que progresa en un lago en el que se tira una piedra; en esta ocasión el crack nace en Europa y se expande del mismo modo al resto del mundo.

¿QUÉ SE DESPRENDE DEL ANÁLISIS HISTÓRICO?

Quizás podamos aprender bastante de las crisis anteriores. La Administración de la Seguridad Social y el mundo de los seguros muestran creciente preocupación.

Ante la coyuntura que significa claramente un deterioro general de la salud mental en la crisis, los estudios de la OIT, Organización Internacional del Trabajo, entre 1990 y 2003, concluyen un resultado de aumento de la frecuencia y de la gravedad de la respuesta social, en su vertiente mental, ante los terremotos que atacan a los sistemas conocidos y que demandan replanteamientos a distintos niveles para salir del crack.

La alarma es tanto económico-financiera como social, afecta también a la pérdida de valores en la sociedad; y revierte en el clima de inseguridad en la sociedad y de inseguridad a nivel personal, pues si la sociedad no destruye al individuo, éste mismo puede a sí autodestruirse, básicamente por impotencia, ante las pérdidas o ante el despido que supone, *de facto*, una *tabula rasa* en la vida del ciudadano, alguno de los cuales, transcurriendo su vida laboral entre los 80 y primera mitad de los 2000, no han podido hacer su vida, literalmente, porque la inestabilidad y la inseguridad laboral no aconsejan proyectos de futuro familiares o inmobiliarios. Esto se traduce en un incremento del número de personas que no toman estado civil, siguen solteras, no asumen compromisos por el miedo a no poder responder ante ellos, hay por tanto un descenso de la natalidad; e igualmente hay un incremento del número de personas que permanecen en la casa paterna pasados los treinta y los cuarenta e incluso los 50.

La revolución social que dio por determinar otro estilo de vida, sustituyendo la familia clan o extensa por la familia nuclear, incluso individual, vida independiente, ha fracasado y es replanteado por la crisis que vuelve a presentar a los individuos, como solución, volver a la concepción familiar tradicional. Esto, en un estado de evolución sociocultural como el que se tiene en el primer cuarto del siglo XXI, no hace sino ser un revulsivo, personal y social; la persona ha sido educada para una cosa y, de pronto, se tiene que plantear otra cosa radicalmente distinta sin más alternativas.

GOBIERNO, SOCIEDAD, INDEFENSIÓN

A esta inseguridad creciente en forma de progresión geométrica, los gobiernos no son capaces de dar respuesta. El aumento de la inseguridad económica genera indefensión, violencia y enfermedad, que tienen que ver con la afectación mental de los individuos por no poder cubrir adecuadamente los requisitos psicosociales que les hagan sentirse protegidos en sociedad y completos como persona. Neurosis, fobias, estrés, ansiedad, son las características de una sociedad que vive a un ritmo vertiginoso, forzado además por las cortas expectativas que ofrece el mercado laboral.

El hombre vive en sociedad para protegerse y establecer un mutualismo que compense carencias y empuje la economía de forma que la sociedad siempre salga beneficiada, primero, en forma de seguridad; después, en forma de desempeño y autorealización; y en tercer lugar quedaría la generación de riqueza.

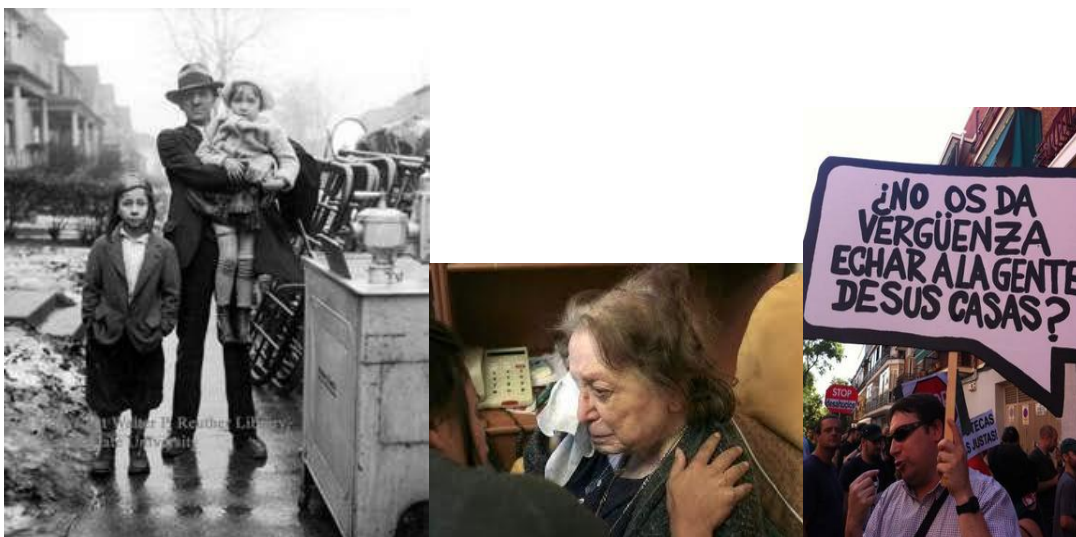
La inseguridad hace mella en la mente de la sociedad que responde con patologías y es la Administración la que está obligada a hacerles frente con su sistema de prestaciones y Seguridad

Social. Todo esto significa que a crisis más virulentas la Administración deba responder con mayor asiduidad y con mayor presupuesto y proyectos destinados a estos menesteres.



LA MENTE ANTE LA CRISIS, LOS PROBLEMAS, LOS SUICIDIOS

Paul y Moser en su estudio sobre crisis “Un employment impairs mental health: meta-analysis” en el *Journal of Vocational Behaviour* 2009, Nº 74, demostraron que, efectivamente, el colectivo en situación de desempleo lleva a arrojar cifras mayores de afectación mental que el colectivo activo laboral. Nos situaríamos en un 34 % en personas desempleadas frente a la incidencia en un 16 % para el colectivo activo y remunerado laboralmente.



Desahucios en 1929/ Desahucios Crisis del XXI

La presión y la necesidad por dar solución a los problemas y a la vida, en suma, determina que las personas en situación de desempleo padezcan, con mayor frecuencia, problemas psicológicos que las personas con vida laboral activa y remunerada. Esto es así y a mayor número de meses en situación de desempleo, el incremento de los problemas aumenta también.

La crisis es un fertilizante para hacer nacer y crecer problemas del individuo en todos los ámbitos, tanto económico, social, de valores, de mentalidades como psicológicos. Los gobiernos callan las cifras de suicidio que se dan entre este colectivo porque, sin duda, es un indicador del mal funcionamiento de los “gobiernos” y de sus “gobernantes”, pero las cifras llegan a superar a las de los accidentes de tráfico contra los cuales se lucha activamente. Es un mal del que parece que no conviene tener noticias porque es un indicador de la gestión gubernamental, el desempleo sin duda lo es y se traduce en un descenso en el poder adquisitivo que merma el bienestar de la persona, tanto en términos económicos como en el campo psicosocial. Sorprende que se tenga más conocimiento sobre los suicidios que se produjeron en el primer tercio del siglo XX que los que se producen contemporáneamente, en el primer tercio del siglo XXI.

Independientemente de los motivos personales de cada cual, todos los casos de suicidio vienen a confluír en una misma visión: el desencanto total por una existencia que no da motivos para seguir viviendo, la falta de perspectiva, la falta de futuro.

Los problemas económicos son como una caries que manda infección al resto del cuerpo, el individuo se encuentra indefenso, realmente no puede luchar contra los elementos varios que le abordan; quienes no se encuentran en su situación de desempleo, jamás, llegan a entender lo que supone realmente esa situación. Si alguien se interesa, al no ver resultados a corto plazo, se cansa y se desentiende nuevamente, con lo que el sujeto entra en una espiral de sinsabores múltiples que lo adentran cada vez más en un laberinto que no tiene salida, por más que la busca, no la encuentra; y no la encuentra porque no la tiene. Cada grupo de edad vive esta circunstancia de forma diferente, los jóvenes -y los no tan jóvenes- no pueden hacer su vida, quieren independencia y seguridad, pero la crisis y el desempleo no se los proporcionan.

El grupo de edad media se verá afectado porque si hay trabajo, los empresarios se deciden injustificadamente por el personal más joven. En una crisis, trabaja quien trabaja, que no quiere decir que sea el que realmente merece el puesto, sino el que tuvo apoyo suficiente para obtenerlo, políticamente está bien visto, está de moda, dar empleo a los más jóvenes, pero, qué pasa con la edad y la experiencia, todos los grupos de edad tienen los mismos derechos de ejercer su constitucional deber y derecho al trabajo. Parece que la edad y la experiencia se convierten en un estorbo para quienes tienen un puesto pero no tienen ni edad ni méritos o no son profesionales del sector, ya que para ellos supone ver a diario y constantemente todo lo que ellos quisieran ser pero no son. Ante esta evidencia, la edad y la experiencia quedan en situación de desempleo porque la persona con cualificación y experiencia son el espejo donde alguien se mira y ve lo que él no es, queda en evidencia ante sí mismo y teme quedar en evidencia ante los demás y perder prestigio y hasta su puesto de trabajo.

Los de edad más avanzada, en edad de trabajar, ven como se precipita su jubilación, en la plenitud de la vida y de la producción, la jubilación no aparece como una elección, sino como una especie de condena al ostracismo de personas plenamente válidas que ven disminuir sus ingresos, su

actividad, su poder adquisitivo, sus ideas para poder labrarse un futuro, su esperanza. Otra cuestión es que entre paro y paro la gente mayor, a punto de jubilarse, no ha tenido tiempo de conseguir la cantidad de días activos, reconocidos por la Seguridad Social, que se requieren para obtener una pensión digna de jubilación, aunque sean trabajadores muy cualificados, con mucha titulación y experiencia, no tendrán derechos más que, si acaso, a una pensión no contributiva que no les dará para vivir.

En vista de lo cual, no es sorprendente ver que el incremento en los problemas de salud, tanto física como psicológica, se traduzca en el aumento de casos de suicidio porque el individuo no encuentra en sociedad justo lo que “era” inherente a vivir en sociedad, el mutualismo, el intercambio, el socorro mutuo ante las dificultades de la vida, vivir en sociedad para el progreso mutuo.

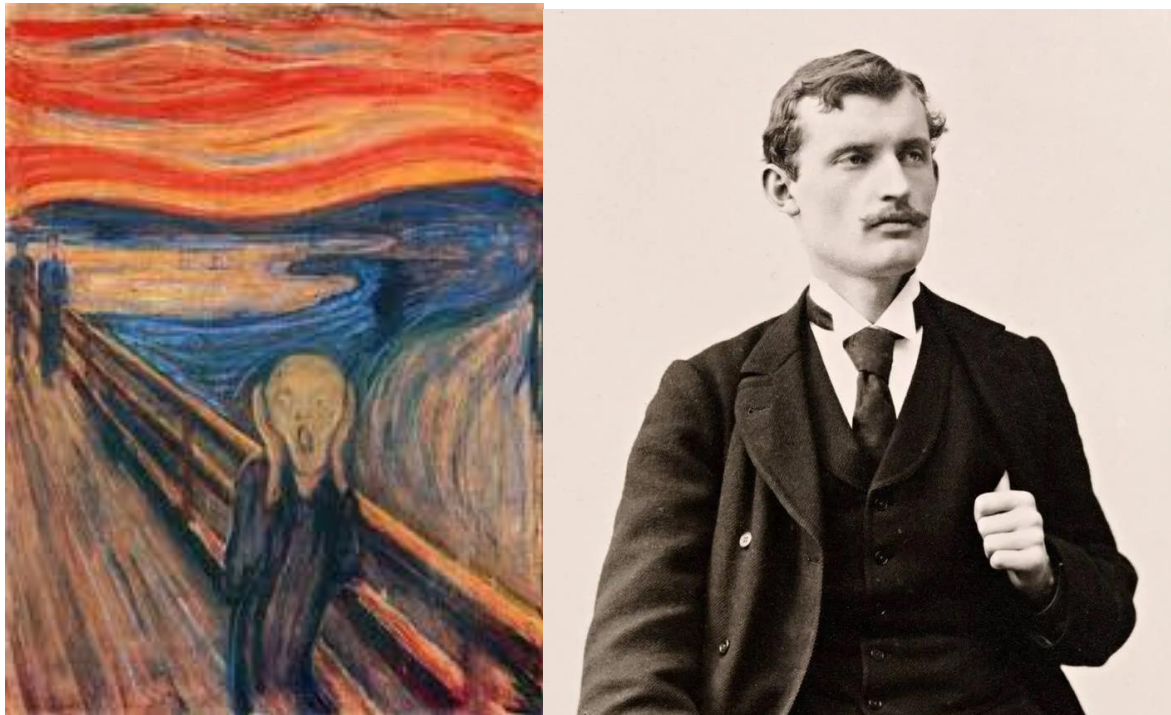
La afectación de los individuos por la crisis se da de forma más acusada en los lugares y países con peor nivel de desarrollo económico; con sistemas de protección ante el desempleo más deficitarios; en las zonas en que la distribución de la riqueza es menos igualitaria. A la par que con la crisis, se incrementan las diferencias entre los que tienen más y los que tienen menos, tendiendo a desaparecer las posiciones económicas intermedias en favor de lo que se determinó en llamar en el XIX lumpemproletariado; y en filas y filas de personas a las puertas de las oficinas de desempleo, de la beneficencia, etc., que, a duras penas, luchan contra la indefensión económica, a la vez que crece el número de personas al raso por las calles de las grandes ciudades.



Desempleo crisis de 1929 / Desempleo crisis del primer tercio del siglo XXI

El Crack del 29 provocó una ola de suicidios que ahora parece negarse, no sabemos bien si lo que en realidad se pretende es tender una cortina de humo para que no se vea el tremendo paralelismo con la crisis del XXI. Existen estudios que se han centrado en la observación de la población oriental y la afectación por su crisis económica. Stuckler D. et alii en 2009, en su “*The public health effect of economic crisis and alternative policy responses in Europe: An empirical analysis*”, en *The Lancet*, N°

acechaban sobre el azul oscuro del fiordo y de la ciudad. Mis amigos continuaron y yo me quedé quieto, temblando de ansiedad. Sentí un grito infinito que atravesaba la naturaleza".



El Grito, Munch, 1893 y su autor Edvard Munch

El Grito de Munch esconde un secreto mensaje del pintor, una frase escrita por el propio autor en el cuadro dice así: *“Sólo puede haber sido pintado por un loco”*, algo que se ha entendido como una forma de enfrentarse y/o de cargar contra aquellos críticos que cuestionaron su salud mental.



“Sólo puede haber sido pintado por un loco”

Los conservadores del Museo Nacional de Oslo fueron los encargados de resolver tal enigma. Cuando se descubrió la frase en el lienzo, se tendió a pensar que había sido obra de alguien que no admiraba de la obra de Munch, pero estudios posteriores constataron mediante estudios caligráficos que la autoría corresponde al propio pintor. La frase habría sido escrita alrededor del año 1895, unos dos años después de haber terminado la obra siendo el motivo la batalla de Munch con ciertos círculos críticos de su trabajo. Cuando *El Grito* se mostró al público por primera vez, la aceptación no fue muy positiva. No tardó en cuestionarse la salud mental de Munch, algo que disgustó al pintor, que no había sido diagnosticado, no así su hermana Laura, diagnosticada de trastorno bipolar e ingresada en un psiquiátrico, un hecho que supuso en la vida del artista un punto de inflexión y, en sus diarios, escribió que su fuente de inspiración había sido *La desesperación*, título de la versión anterior a *El Grito*.

El estado anímico de Munch, al parecer poco sereno, fue puesto en entredicho y con ello su salud mental, el autor de esta crítica fue el médico Johan Scharffenberg, que puso al cuadro como prueba de la patológica salud mental de Munch, como respuesta se ha estimado probable que Munch decidiera agregar la frase al cuadro en un arrebato de enfado. De *El Grito* existen cuatro versiones, siendo la más popular la que se encuentra en la Galería Nacional de Noruega, que fue terminada en 1893, dos versiones más estarían en el Museo Munch, en Oslo; y la última de ellas estaría en manos de una colección particular después de haber sido subastada por 120 millones de dólares.

Los estudios que se han realizado sobre crisis en la historia revelan los problemas psicológicos como uno más de la incidencia de la crisis en la salud de la sociedad, entendiendo también insalud como la falta de la felicidad que lleva a los individuos a drásticas determinaciones. La Historia se mueve de forma cíclica manteniendo una especie de equilibrio inestable de las civilizaciones, todo lo existente está sujeto a leyes de compensación, que podría explicarse como el funcionamiento, -un tanto inexplicable-, de los móviles con movimiento ilimitado, un juego de fuerzas, un ying y un yang.

BIBLIOGRAFÍA

DURLAUF, S. y BLUME, L. (2008): *The New Palgrave Dictionary of Economics*, 8 vols.; Nueva York, Macmillan.

GLASNER, D. (1992): *Cycles and Depressions: and Encyclopedia*, Nueva York, Garland, ed., Business.

NEWMAN, P., MILGAAT, M., EATWELL, J. (1992): *The New Palgrave Dictionary of Money and Finance*, Nueva York, Macmillan.

UTELA, A. (2010) en “*Economic crisis and mental health*”, in *Current Opinion in Psychiatry*, Vol. 23, N° 2.